El Organizador Obrero
Internacional
Vocero de la Fracción Leninista Trotskista Internacional - Nueva Época

Publicación de la Fracción Leninista Trotskista Internacional (FLTI)
21-03-2011 • Suplemento Especial • Precio: U$ 1 - U$ 2 Solidario • *email: fltinternational@ymail.com*



• La lucha de clases en Libia ha concentrado, en un solo acto, el combate contra la contraofensiva imperialista y la derrota de sus tropas, el aplastamiento del ejército de mercenarios de Khadafy y la lucha contra la burguesía de Bengasi del gobierno provisional pro imperialista que intenta imponer la rendición y el desarme de las masas explotadas ante la ONU.

• Este combate triunfará con la clase obrera y las masas explotadas armadas, expropiando al imperialismo y la burguesía, apoyadas en un levantamiento revolucionario generalizado en el norte de África, Medio Oriente y si la clase obrera europea y norteamericana paralizan la máquina de guerra contrarrevolucionaria del imperialismo, que está atacando toda la nación libia.

¡HAY QUE DERROTAR EL ATAQUE MILITAR DE LA ONU Y LAS POTENCIAS IMPERIALISTAS!

¡HAY QUE APLASTAR AL EJÉRCITO MERCENARIO CONTRARREVOLUCIONARIO DE KHADAFY Y EXPROPIAR A LA BURGUESÍA Y AL IMPERIALISMO EN BENGASI

Y EN LAS CIUDADES CONTROLADAS O DONDE LLEGUE LA INSURGENCIA DE LAS MASAS EXPLOTADAS!


Portaviones de las tropas imperialistas de la ONU para atacar Libia


Los explotados de Libia: vanguardia de la revolución en el Norte de África y Medio Oriente


Bombardeo imperialista contra los explotados en Libia



Túnez: "Fuera Hillary" "No te necesitamos"

¡POR BRIGADAS OBRERAS INTERNACIONALES DE TÚNEZ, EGIPTO Y TODO MEDIO ORIENTE PARA ENTRAR YA AL COMBATE EN BENGASI Y EN TODA LIBIA CONTRA EL ASESINO KHADAFY Y LAS TROPAS IMPERIALISTAS!


Bengasi: la mujer trabajadora, vanguardia de la milicia de los explotados

Para aplastar la contraofensiva imperialista y a la contrarrevolución khadafista:

¡UNA SOLA REVOLUCIÓN EN EL NORTE DE ÁFRICA Y MEDIO ORIENTE!

¡La clase obrera y los explotados sublevados de Yemen, que dividen al ejército, son las fuerzas aliadas de la insurgencia cercada en Bengasi! ¡Abajo el gobierno asesino de Yemen!

¡De pie junto a la clase obrera y los explotados de Bahrein! ¡Por la derrota militar de las tropas yanquis y sus lacayos de la burguesía y monarquía saudí!

¡Destrucción del estado sionista contrarrevolucionario de Israel, que es otro dispositivo imperialista y de la ONU que mantiene al heroico pueblo palestino en campos de concentración! ¡Hay que demoler el muro de Rafah, para liberar a las masas palestinas y unificar en una sola revolución a Egipto, Medio Oriente y todo el norte de África!

¡La llave del triunfo de las revoluciones que han comenzado la tiene la sublevación de la clase obrera en Europa y EEUU boicoteando la maquinaria de guerra imperialista!

DECLARACIÓN DEL SECRETARIADO DE COORDINACIÓN INTERNACIONAL DE LA FLTI

LIBIA REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN SE VEN LA CARA

Las masas insurrectas en Bengasi combaten a las tropas asesinas de Khadafy

Una cadena de insurrecciones revolucionarias de la clase obrera por el pan y contra la tiranía pro imperialista de Khadafy sacudió Libia. Las masas explotadas llegaron a controlar la mayoría de las ciudades del este, y mientras las milicias obreras y la insurgencia avanzaban sobre Trípoli, derrotaron a la policía y dividieron al ejército, conquistando el armamento. Ante esto, las potencias imperialistas, junto a las burguesías árabes, en las trastiendas, rearmaron y llenaron de mercenarios pagos al ejército de Khadafy. **Le dieron 20 días de un valiosísimo tiempo para que éste aplaste a sangre y fuego la insurrección en Trípoli**, que amenazaba con triunfar y descalabrar todo el aparato del estado de Khadafy y su gobierno sirviente del imperialismo, y ponía a la clase obrera a las puertas de la toma del poder.

Así armaron hasta los dientes al semidestruido ejército kadafista, **corroído por miles de deserciones**, para impedir el triunfo de la cadena de insurrecciones de la clase obrera y las masas explotadas que había comenzado y que amenazaba con llegar a liberar la capital de Libia, junto a la clase obrera que aún estaba insurreccionada en Trípoli.

En esas condiciones, el poder de los explotadores y el gobierno pro-imperialista de Khadafy, tenía poca vida. Su derrocamiento revolucionario abría el camino al triunfo de la revolución de la clase obrera y las masas explotadas, armadas y autoorganizadas.

Hoy, con las heroicas masas revolucionarias cercadas en Bengasi, las potencias imperialistas, bajo el manto de la ONU, atacan Libia, mientras comandan la represión asesina en Yemen y movilizan tropas a Bahrein.

Ahora quieren ser ellos, los piratas imperialistas, quienes estrangulen la revolución proletaria, desarmen a la insurgencia y controlen directamente el petróleo de Libia, ya sin intermediarios ni comisionistas como su sirviente Khadafy, luego de que éste fuera usado para el trabajo sucio de aplastar a las masas en una contraofensiva sangrienta.

Así actuó el imperialismo en los Balcanes en los '90. En ese momento, cuando estallaba la ex Yugoslavia, el imperialismo utilizó al asesino y chacal Milosevic para masacrar e imponer en nombre de la "Gran Serbia" un genocidio al pueblo bosnio. Cuando este trabajo sucio estuvo cumplido, los aviones de la OTAN bombardearon a la que se creía iba a ser, en manos de Milosevic, la "Gran Serbia", a la que también redujeron a escombros, controlando entre todos los piratas imperialistas de la OTAN las pequeñas repúblicas en las que estalló la ex Yugoslavia.

Hoy en Libia el imperialismo usa a todos sus agentes, inclusive a los mercenarios de Khadafy, para que lleguen a las puertas mismas de Bengasi para imponer un terror contrarrevolucionario contra las masas para que éstas, aisladas y cercadas, sean sometidas definitivamente a los gobiernos provisorios en la retaguardia de la insurgencia, tan entreguistas de las riquezas nacionales y tan enemigos de darle el pan a los explotados, como el mismo Khadafy.

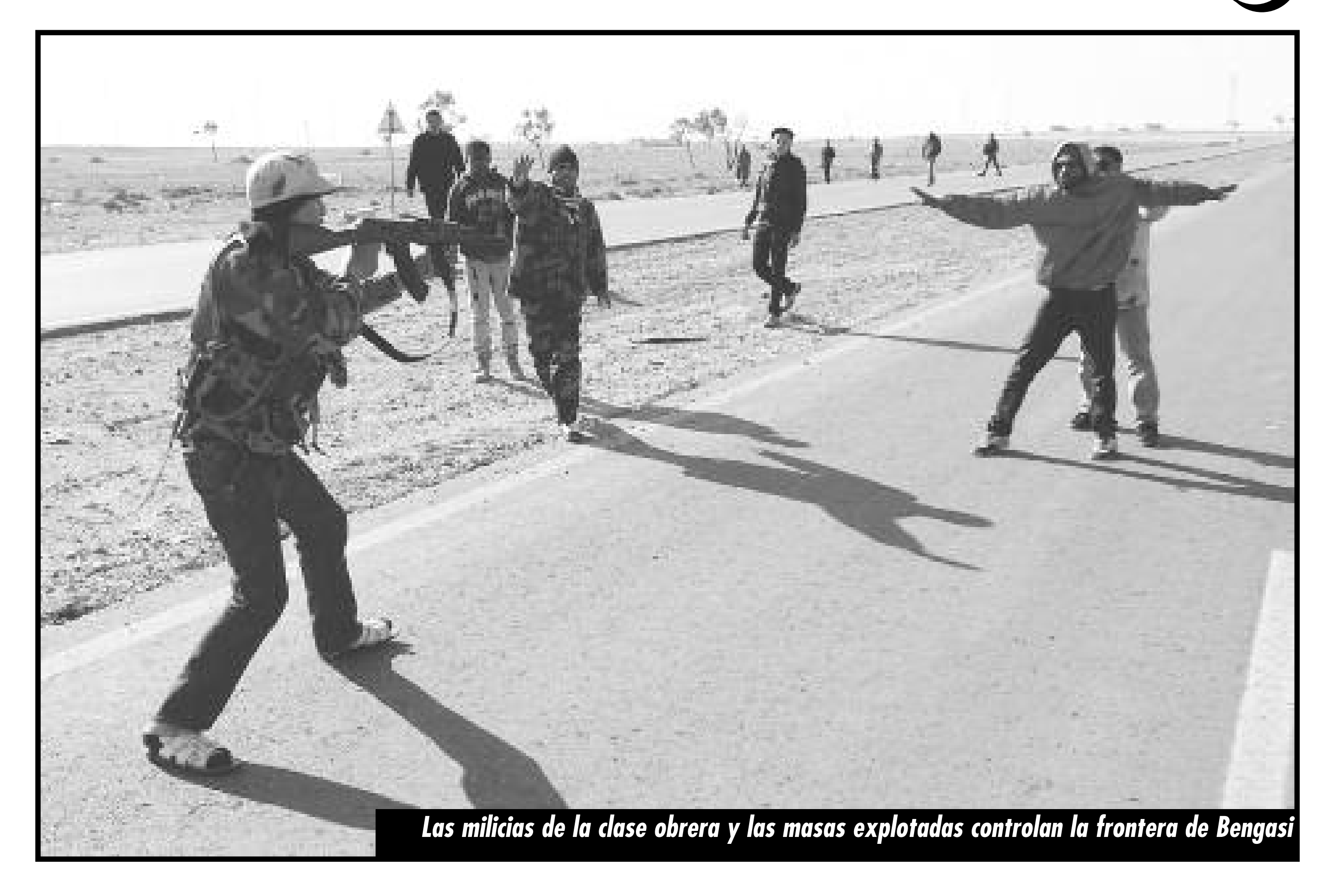
Es que sólo estrangulando la revolución proletaria, sometiéndola a sus verdugos "democráticos" en Bengasi, o masacrándola, como hicieron con el carnicero Khadafy en Trípoli, podrá el imperialismo transformar a Libia en un nuevo protectorado imperialista.

Así actúa la doctrina militar de los generales "democráticos del Pentágono" y del comando africano (AFRICOM) del mismo, desde donde se centraliza el ataque de las tropas contrarrevolucionarias de la ONU contra Libia y todo el Norte de África. Al igual que los generales Nazis de la segunda guerra mundial, estos generales "democráticos" de la ONU y de las potencias imperialistas dicen que "llevan la civilización a la barbarie", y en ella, al igual que en el viejo oeste norteamericano, "hay que enfrentar a una tribu contra otra, dividir a las masas, y luego derrotarlas a todas".

Para ellos, jamás hay que concentrar todas las fuerzas de las "tribus de la barbarie" (como serían las masas explotadas de todo el norte de África y Medio Oriente), como dice en sus manuales el Pentágono. Afirman que esto derrotaría al "ejército civilizador" en una guerra que no tiene fronteras, ni avanzada ni retaguardia, porque su territorio es el mundo, y ellos son tropas que lo controlan con centenares de bases militares y comandos en el planeta, para defender los intereses de las transnacionales y los parásitos del capital financiero.

Así actúan las tropas contrarrevolucionarias imperialistas, que pusieron a las fuerzas mercenarias de Khadafy a masacrar la revolución obrera, a cercar Bengasi, para que sus tribus, los "jefes democráticos" de los gobiernos provisorios, desarmen a las masas, y le permitan a los "civilizadores" rapiñar y robar directamente todo el petróleo, gas y riquezas de Libia y los pueblos oprimidos, sin repartir sus ganancias con ningún "cacique" de ninguna "tribu".

Así actúa la barbarie capitalista y este sistema putrefacto, que sólo genera barbarie, guerra y destrucción.


Las milicias de la clase obrera y las masas explotadas controlan la frontera de Bengasi

El objetivo de esta invasión imperialista, en nombre de la "democracia" y en "defensa del pueblo libio", es que las masas explotadas, cercadas por las fuerzas contrarrevolucionarias de Khadafy, vean como sus salvadores a los que son sus verdugos: las potencias imperialistas y los banqueros saqueadores de todas las riquezas de los pueblos oprimidos del mundo, que sostuvieron, financiaron y armaron al propio Khadafy, y demás secuaces en la región.

Las potencias imperialistas deben intervenir militar y directamente ya con sus tropas en Libia, en el Norte de África y Medio Oriente, puesto que sus gobiernos agentes y cipayos están siendo derrotados y derrocados por una ofensiva revolucionaria de las masas. Los ejércitos títeres de las potencias imperialistas –como los de Libia, Egipto o Túnez- han quedado en grave crisis. Las policías han sido derrotadas en las calles por las masas insurrectas.

En Libia es donde se llegó más lejos. Allí, con una cadena de insurrecciones ciudad por ciudad se rompió el ejército, los soldados rasos se pasaron al campo de las masas explotadas, que se armaron de forma generalizada en cada insurrección que triunfaba.

Mientras, en Egipto, el ejército quedó de forma cínica como "neutral". Los oficiales contrarrevolucionarios de Mubarak no pudieron largar un ataque contrarrevolucionario como el de Khadafy. Ellos percibieron, cuando dieron las primeras órdenes a sus soldados de reprimir, que éstos comenzaban a darse vuelta y pasarse al campo de las masas sublevadas Así, con engaños de "consejos de sabios", "plebiscitos", etc., el estado burgués egipcio intenta desorganizar a los explotados para luego atacar, como lo hizo Khadafy ayer en Libia.

Mientras tanto, las masas amenazan con transformar a Bahrein y Yemen en un nuevo Túnez o Libia.

La caída de las dictaduras y autocracias, a manos de los explotados, han dejado en grave crisis a los regímenes de dominio y amenazan con derrocarlos, como en Yemen, Bahrein, Siria, y hasta Irán y Marruecos, donde la monarquía, acorralada por las masas, viaja por todas las capitales europeas pidiendo consejos sobre cómo mantener su cabeza que corre serio riesgo ante la lucha de las masas.

En Túnez, la clase obrera ya ha derrotado a dos gobiernos "provisorios". El combate contra los explotadores está acorralando a la burocracia sindical traidora de la UGTT, que ha sostenido a todos los gobiernos "provisorios" de la burguesía que intentaron expropiar la heroica revolución tunecina.

Mientras los aviones imperialistas atacaban en Libia, la Hillary Clinton comprendió en carne propia qué tan "democráticos" son los trabajadores tunecinos, que salieron a combatir a las calles al grito de: "¡*Túnez no está en venta*!", "¡*Fuera Hillary Clinton*!" y "¡*EE.UU. es igual al estado sionista contrarrevolucionario de Israel*!"

Por más que la izquierda reformista mundial haga lo imposible por encubrir el carácter de clase y antiimperialista de las revoluciones obreras que han comenzado, el imperialismo y la burguesía comprenden muy bien que su dominio y propiedad están amenazados.

La intervención directa imperialista es entonces para actuar como garante, en última instancia, con su banda de hombres armados, de las propiedades del imperialismo en toda la región frente a los procesos revolucionarios que han comenzado.

El imperialismo utiliza a todos sus agentes, ya sean contrarrevolucionarios o "democráticos", para estrangular la revolución en Libia y preparar nuevos ataques en todo el Norte de África y Medio Oriente

En Libia, las potencias imperialistas utilizaron a Khadafy para aplastar la insurrección y cercar a las masas en Bengasi. La cueva de bandidos de la ONU miró para otro lado, mientras Khadafy masacraba a la insurgencia.

Hoy con las tropas mercenarias contrarrevolucionarias de Khadafy cercando Bengasi, las potencias imperialistas intentan vestirse de "democráticas". Se auto titulan "defensoras de la población civil", mientras vienen, en Medio Oriente, de masacrar a decenas de miles de explotados, directamente como en Irak o con sus socios del estado fascista contrarrevolucionario de Israel en Gaza.

Después de que su agente Khadafy impusiera el terror contrarrevolucionario con sus hordas fascistas, inclusive en los barrios de Bengasi, las tropas imperialistas intentan e intentarán aparecer como sus "liberadores democráticos". En realidad, lo que buscan es que las masas, acorraladas, se rindan, cesen su combate por el pan, entreguen las armas y se sometan al gobierno""provisional" de Bengasi, tan agente del imperialismo como Khadafy. Así actúa el imperialismo para quedarse con el petróleo de Libia, estrangulando la revolución proletaria. Y lo hace habiéndose ya repartido el botín en la ONU, entre los imperialistas de Francia –que marchan a quedarse con el petróleo de Bengasi- y EE.UU. e Inglaterra, que buscan quedarse con el petróleo de Ras Lanuf y Trípoli, dejando alguna migaja del saqueo a sus socios menores de Italia y España.

Con su ofensiva contrarrevolucionaria, las potencias imperialistas hoy, con las tropas mercenarias de Khadafy y sus agentes "democráticos", verdaderos "caballos de Troya" en Bengasi, quieren transformar a Libia en una cabecera de playa más de la contrarrevolución en todo Medio Oriente.

¡Hay que derrotar militarmente la contraofensiva imperialista!, De triunfar el imperialismo impondrá un régimen y un gobierno de terror, de entrega de la nación oprimida, mil veces superior al del gobierno asesino de Khadafy, que hoy sigue siendo su más fiel sirviente para mantener a raya a las masas revolucionarias e impedir que éstas lleguen a Trípoli. Quieren que los explotados insurrectos se rindan y entreguen sus armas al gobierno "democrático", no votado por nadie de Bengasi.

Khadafy ya ha afirmado que se someterá a las resoluciones de la ONU. Con los aviones y buques del imperialismo atacando Libia, sólo promete dejar su guardia contrarrevolucionaria en Ras Lanuf y proponer una marcha pacífica a "abrazarse con sus hermanos de Bengasi". Es que quiere seguir siendo parte de los negocios, y esta vez, si triunfa el imperialismo, ya no será necesario.

El imperialismo y la ONU buscan hacer en Libia lo que hicieron en Irak y Afganistán: donde prometían "democracia y libertad", y cometieron un genocidio y, con un gobierno títere de los yanquis, se adueñaron del petróleo y todas sus riquezas.

Pero esta vez en Libia, con su "Saddam-Khadafy", llegaron juntos a las puertas mismas de Bengasi a masacrar y cercar la revolución obrera que en Libia ya había comenzado y que era la única que si no se somete a la burguesía "democrática" puede defender, contra el imperialismo, a la nación oprimida. Es que la clase obrera es la única clase nacional. Ésta se encuentra en la milicia de los insurgentes, o aplastada y masacrada en las ciudades donde se impuso la contrarrevolución de Khadafy, esperando nuevos avances de la insurgencia.

Las tropas imperialistas hoy bombardean a su sirviente para que el gobierno "provisorio" desarme la milicia. El imperialismo percibió, porque aprendió en carne propia, cómo resisten los explotados cuando luchan por el pan, por la vida y sus familias. Ellos saben que el combate en Bengasi no hubiera sido territorio, sino casa a casa, por el control de la ciudad. Nada garantizaba el triunfo de los mercenarios de Khadafy, ya sea por el heroísmo de las masas y su resistencia, o bien porque se contagiaba todo el

Norte de África de una nueva llama revolucionaria.

El imperialismo lo sabe, puesto que probó esa medicina en Fallujah, Irak, donde apenas 3.000 combatientes resistieron heroicamente durante 6 meses a las tropas imperialistas del ejército yanqui armadas hasta los dientes, mucho más que las de Khadafy.

Por su parte, el gobierno burgués provisional pro imperialista de Bengasi no termina de controlar la insurgencia de masas. Es que ninguno de esos funcionarios y militares "arrepentidos" del viejo régimen de Khadafy llamó a ninguna insurrección ni levantamiento revolucionario. Por el contrario intenta montarse sobre la insurrección para controlarla, desarmarla y someterla a la ONU. Pero la clase obrera y las masas en Bengasi están armadas y se niegan a rendirse. En Libia entonces hay un doble poder basado en el armamento que sectores de las masas conquistaron con su insurrección y que la burguesía no puede permitir que se fortalezca y desarrolle. Para destruir ese doble poder es que las tropas de Khadafy cercan Bengasi con terror contrarrevolucionario para que las masas se subordinen al "frente democrático" de la burguesía de Bengasi agente de la ONU y las tropas imperialistas, mientras Khadafy le garantizó al imperialismo que ese doble poder, es decir, la clase obrera y las masas explotadas armadas, no lleguen a Trípoli.

La política para aplastar la heroica revolución de las masas de Libia ha establecido una carrera de velocidad al interior de las fuerzas contrarrevolucionarias. En primer lugar atacaron la revolución los generales del ejército mercenario de Khadafy, rearmado por el imperialismo y la burguesía. Ellos necesitaban ser los que aplastaran la revolución. Pero las masas opusieron una feroz resistencia, y amenazaban con dar su vida en Bengasi, en momentos en que arde en llamas revolucionarias todo el Norte de África y Medio Oriente. Los mercenarios de Khadafy, aplastando la revolución, querían demostrar que podían seguir siendo los socios menores del imperialismo en el reparto de la renta petrolera de la nación expoliada.

Por otro lado los generales de las potencias imperialistas comprendieron bien esta situación. Ya su agente contrarrevolucionario, aunque masacrara en Bengasi, no iba a tener legitimidad ni para dominar Libia, ni siquiera para aplastar la revolución, que se basa no en las fuerzas revolucionarias nacionales libias sino en las fuerzas revolucionarias de toda la clase obrera del Norte de África y Medio Oriente.

Así, el alto mando de la ONU y el comando norteamericano en África (AFRICOM) le pusieron un límite a su agente Khadafy en las puertas de Bengasi. Lo utilizaron para aterrorizar a las masas con sus hordas contrarrevolucionarias. El mismo imperialismo que armó hasta los dientes a Kadhafy para que llegue a Bengasi, hoy, atacando militarmente a su socio menor, le quiere demostrar a las masas de Libia que tienen que desarmarse, porque "las armas para derrotar a Khadafy las tiene la ONU y los generales del AFRICOM". A no dudarlo que, si las masas no entregan sus armas, ni soñando van a llegar a Trípoli, puesto que serán aplastadas o por las tropas Kadafistas o las bombas y los Tomahawks de los carniceros contrarrevolucionarios de la ONU.

Una pérfida maniobra que intenta acorralar la revolución con el terror fascista contrarrevolucionario y los cantos de sirena de los gobiernos "provisorios", que claman, como sirvientes, "por la democracia" en la ONU. El objetivo no es otro que desarmar a las masas para después, entre todos, aplastarlas y repartirse el botín de la Libia doblemente esclavizada.

Buscan imponer así un gobierno y un régimen de protectorado, como en Irak, bajo el mando de los generales norteamericanos, franceses y demás potencias imperialistas, y así crear en Libia un nuevo dispositivo contrarrevolucionario como el que se les cayó producto de una brillante victoria de las masas revolucionaria en Egipto, donde rodó la cabeza de Mubarak por las calles de El Cario.

La respuesta imperialista a los golpes de la revolución en el Magreb y en Medio Oriente:

Cantos de sirena de las burguesías "democráticas" y golpes contrarrevolucionarios como el de Khadafy, acciones fascistas contrarrevolucionarias como los pogroms en Egipto, y ataques militares directos del imperialismo y sus socios contra las masas de Libia y Bahrein insurrectas

La cadena de revoluciones obreras por el pan, contra los gobiernos y regímenes bonapartistas y autocráticos, todos sirvientes del imperialismo, rompieron los dispositivos de control de las rutas del petróleo de las potencias imperialistas.

La contraofensiva imperialista intenta reconstituir su dominio contra las revoluciones obreras y de las masas explotadas que han comenzado en el norte de África y Medio Oriente. Intenta hacerlo con tropas de Arabia Saudita marchando a masacrar en Bahrein; sosteniendo al gobierno contrarrevolucionario asesino de Yemen (que ya ha comenzado a resquebrajarse), así como a los de Siria, Marruecos, Jordania, y con las bayonetas del ejército sionista contrarrevolucionario del estado fascista de Israel y del protectorado yanqui en Irak.

Para asegurarse el petróleo libio, el imperialismo debe intervenir directamente, porque su socio Khadafy y su régimen entró en bancarrota por los golpes de la revolución, y ya no tiene legitimidad para garantizárselo para el próximo período. Y mucho menos tienen legitimidad las pandillas imperialistas para seguir sosteniendo a asesinos como Khadafy sin ser acorraladas por la clase obrera de los países imperialistas, ante las que ya se cayó el velo de que sus gobiernos son quienes sostenían y tenían jugosos negocios con los Ben Alí, los Khadafy, los Mubarak, y un largo etcétera.


La aviación francesa: avanzada de la intervención imperialista en Libia

Mientras tanto, para apagar el fuego de las insurrecciones de los explotados, con frases dulzonas y un cínico engaño, envían a los focos más avanzados de la revolución (como Túnez, Libia o Egipto) a oficiales contrarrevolucionarios (travestidos como generales y oficiales "de la democracia"), a viejos ministros de gabinetes de dictadores (transformados ahora en redactores de nuevas constituciones), a políticos burgueses devenidos en "demócratas" a último momento, para imponerle una política de colaboración de clases a la clase obrera y las masas explotadas, para expropiar las revoluciones que han comenzado. Es una pérfida política de la burguesía y el imperialismo para desorganizar desde adentro las filas de los explotados, desarmarlos, destruir los organismos de autoorganización y lucha que las masas pusieron en pie; y crear así nuevas condiciones, expropiando las revoluciones, para preparar nuevos golpes contrarrevolucionarios que le permitan al imperialismo asentar nuevamente sus regímenes de dominio y control de la región.

Así actuaron en Libia y lo están haciendo en Túnez y Egipto, donde los procesos revolucionarios desmantelaron los regímenes de dominio pro-imperialista y derrotaron a sus gobiernos asesinos en las calles.

Esta pérfida política de colaboración de clases es sostenida por todas las direcciones obreras reformistas ancladas en los intereses de la aristocracia y la burocracia obrera mundial.

Todas las direcciones reformistas llamaron a apo-

yar las revoluciones como "democráticas", con el lamento de que según ellas, la clase obrera "no habría intervenido". Así llamaron a hacer, como una verdadera impostura, "poderosos sindicatos", con los cuales había que presionar a los gobiernos burgueses "democráticos", para que le den el pan a los explotados. Intentan hacer retroceder la rueda de la historia hacia atrás, y prometerle a la clase obrera un paraíso de "democracia y libertad", cuando ésta se sublevó en Medio Oriente y el Norte de África, comprendiendo perfectamente que para conquistar el pan había que derrotar a los gobiernos del imperialismo, armarse, derrotar a la policía, disgregar a los ejércitos cipayos del imperialismo, y crear las condiciones para preparar el triunfo de una revolución obrera y socialista. Es que los capitalistas sólo ceden algo si ven que pierden todo, y la clase obrera solamente peleando por todo conquistará el pan.

La izquierda del Foro Social Mundial quiere imponerle, a la heroica y martirizada clase obrera del norte de África y Medio Oriente, el mismo programa con el que traicionó al proletariado europeo,

Es que ellos sacaron a la clase obrera de escena en Europa y EEUU, y la llevaron a retroceder, frente al ataque de los capitalistas, con demandas como "rectifiquen los ajustes", "negociemos en una mesa de diálogo cómo parar el ataque a todas las conquistas obreras", "por una Europa Social al servicio de los trabajadores", como clamaban… ¿con Sarkozy? ¿Con Cameron? ¿Con la monarquía asesina de los Borbones? ¿Con Berlusconi? ¿Con Papandreau? ¿Sin revoluciones que los derroquen? Esta gente engañó a la clase obrera prometiéndole la victoria, pero solamente la llevó a un callejón sin salida.

Desincronizaron la lucha de Grecia, Portugal, España, Inglaterra y Francia, y permitieron que, por ahora, pasen los peores ataques contra la clase obrera europea. Es más, cuando arde el Norte de África y Medio Oriente y están las mejores condiciones para que la clase obrera ataque en Europa, le tienen sus manos atadas para que no pase a la ofensiva junto a sus hermanos de clase que combaten en África y el Mediterráneo.

El reformismo intenta a toda costa que la clase obrera se desarme y se destruyan los organismos que las masas pusieron en pie para tomar la resolución de la crisis en sus manos. Es decir, mientras los explotados están comprendiendo, por sus padecimientos inauditos, que para tener el pan hay que desorganizar y destruir el ejército y el estado de los opresores, mientras el armamento se ha generalizado como en Libia… estos mariscales de derrotas quieren someter al proletariado a los parlamentos burgueses, a los "consejos de sabios", a los gobiernos "defensores de la revolución" como en Túnez, a los referéndum como en Egipto y las asambleas constituyentes antidemocráticas. Su política es que la clase obrera se desarme y vaya a votar, para que los estados burgueses vuelvan a centralizar sus ejércitos y bandas de hombres armados que los procesos revolucionarios comenzaron a desmantelar.

Como vemos entonces, la contraofensiva imperialista utiliza los cantos de sirena de la política de colaboración de clases, que imponen las direcciones traidoras al proletariado, en aras de la "democracia y la libertad" para apagar el fuego de la revolución. Mientras tanto arma hasta los dientes a ejércitos contrarrevolucionarios ya casi destruidos como el de Khadafy o ejecuta intervenciones directas de los generales imperialistas para aplastar los procesos revolucionarios.

Es que mientras los generales y burgueses "democráticos" son enviados por el imperialismo a coquetear con las masas y el pueblo, éstos preparan las castas de oficiales contrarrevolucionarias del imperialismo y sus sirvientes nativos para aplastar luego, a sangre y fuego, la revolución.

Así actuaron y actúan en Egipto, queriendo



Yemen: las masas explotadas rinden homenaje a los martires asesinados por el gobierno lacayo del imperialismo yanqui

desarmar a las masas y sacarlas de su lucha por el pan, a cambio de llevarlas a votar en plebiscitos antidemocráticos, para que los millones que combatieron a los explotadores en esa magnífica revolución que derrocó a Mubarak cambien el pan, su lucha y su combate por "un voto", mientras la casta de oficiales del ejército asesino se mantiene intacta para masacrar a las masas si éstas no se rinden en su lucha por el pan.

En Túnez, intentan imponer un gobierno transitorio de personajes "democráticos" salidos de las entrañas del gobierno del asesino Ben Alí y su régimen, que intentan expropiar la revolución de los comités de obreros, desocupados y las masas autoorganizadas, cooptando a la UGTT, con la que imponen una política de colaboración de clases y de expropiación de la revolución, resistida a cada paso por la clase obrera tunecina.

En Libia, sin disparar un sólo tiro, sin desarmar una sola comisaría y sin poner un sólo muerto, "jefes de Tribus" y oficiales kadafistas, son hoy un "caballo de Troya" en la Bengasi insurrecta, como agentes del imperialismo francés y de la ONU para intentar imponer la rendición y la sumisión de las masas a los bandoleros imperialistas.

Los socialistas revolucionarios llamamos a no darle ni el más mínimo apoyo a esos "jefes de Tribus", que no son más que la burguesía reaccionaria travestida de "democrática", ni a los oficiales del ejército asesino de Khadafy, "pasados a último momento" al campo de la insurrección. Ellos serán los que, en nombre de la ONU, intentarán a toda costa desarmar las milicias y garantizar la propiedad del imperialismo de las riquezas y el petróleo de Libia. Pondrán todas sus fuerzas para reconstruir, sobre el triunfo de la ONU y los bombardeos imperialistas, un ejército tan represor y pro-imperialista como el de Khadafy para volver a reconstruir el estado burgués maltrecho y someter a las masas que mueren por conquistar el pan y la dignidad.

Por eso, luchar por la derrota de Khadafy, no darle el más mínimo apoyo al gobierno provisorio de "demócratas" pro-imperialistas que cuidan la propiedad de los explotadores allí donde la insurgencia ha tomado las ciudades, como en Bengasi, es el mismo y único combate por expulsar y derrotar a las tropas imperialistas, extendiendo y generalizando nuevamente la cadena de insurrecciones no solamente a todas las ciudades de Libia, sino también a todas las capitales y concentraciones obreras de todo el Magreb y Medio Oriente.

En esa contraofensiva que necesariamente deberán tomar los explotados en Libia, deberán saber que las mismas bombas que hoy caen para contener el avance de Khadafy, caerán sobre las milicias revolucionarias, si la clase obrera de la región, de Europa y a nivel mundial no lo impide.

Llamamos a la clase obrera en todo el norte de África y Medio Oriente a no entregar las armas, a poner en pie, desarrollar, coordinar y centralizar todos los organismos de lucha y de combate que pusieron en pie, para que los explotados tomen en sus propias manos las guerras de liberación contra el imperialismo, aplastando a sus sirvientes contrarrevolucionarios nativos y tomando en sus propias manos la resolución de la crisis, conquistando el pan con el triunfo de la revolución socialista.

Sólo gobiernos provisionales revolucionarios de la clase obrera, apoyados en todas las masas explotadas del campo y la ciudad, en los comités de soldados y las milicias obreras, expropiando al imperialismo, podrán conquistar el pan, la democracia y la libertad, es decir, la independencia nacional contra el saqueo y la expoliación de los pueblos oprimidos.

¡Para derrotar la invasión imperialista, hay que aplastar a las tropas de Khadafy, romper con el gobierno pro imperialista burgués "opositor" de Bengasi, y recrear las condiciones para cubrir con insurrecciones triunfantes a Trípoli y toda Libia!

Ante el ataque del imperialismo, indudablemente se impone un frente militar de todos los que quieren derrotar al imperialismo. Pero **¿cómo podrá la clase obrera en armas hacer un frente militar contra el imperialismo con las tropas mercenarias de Khadafy, cuando éstas están en una carrera de velocidad por ver quién masacra primero a la insurrección?** Justamente, la política de los bolivarianos y todos sus sirvientes es "todos con Khadafy" para desarmar Bengasi y la revolución, para que Khadafy pacte con el imperialismo y siga siendo socio en sus negocios y el saqueo de la nación.

Khadafy mantiene una persistente ofensiva contrarrevolucionaria, porque si él masacra primero podrá volver a postularse como socio menor y seguir quedándose con una tajada de la renta petrolera. Ahí está su fortuna de 35.000 millones de dólares que fue confiscada por el imperialismo norteamericano, italiano y español.

El imperialismo ya usó el trabajo sucio del masacrador Khadafy. Ahora intenta someter a la milicia obrera para que sea desarmada por los "generales democráticos" y, ya sin socios menores, saquear directamente Libia, como lo hacen la Halliburton y las petroleras yanquis en Irak.

Como ya dijimos, la guerra es una carrera de velocidad entre los generales contrarrevolucionarios de Khadafy y los generales, no menos contrarrevolucionarios, de las potencias imperialistas, por ver quién se queda con el reparto del petróleo sobre un mar de sangre de los explotados.

Por eso, para derrotar la invasión imperialista, ¡hay que aplastar a las tropas de Khadafy, romper con el gobierno pro imperialista burgués "opositor" de Bengasi, y recrear las condiciones para cubrir con insurrecciones triunfantes a Trípoli y toda Libia!

La alternativa para la clase obrera de Libia, del Norte de África y a nivel mundial no puede ser que, para derrotar al imperialismo, deba dejarse asesinar por las tropas de Khadafy, que a diario entran con hordas contrarrevolucionarias a masacrar a los barrios obreros de Bengasi, como ayer lo hicieron en Trípoli y las ciudades que retomaron con su ejército de mercenarios. Para derrotar al imperialismo, el camino no puede ser someterse a la ONU y a las tropas imperialistas, como exige el gobierno pro imperialista de Bengasi.

Para triunfar en su combate contra el ataque imperialista a Libia, la clase obrera –que es la única clase nacional- debe romper con la burguesía y sus gobiernos pseudo-democráticos pro-imperialistas en la retaguardia, comenzando por expropiar sin pago todas las propiedades del imperialismo y la burguesía para tener pan e impedir que triunfe la ofensiva imperialista. El misil más fuerte que tiene el proletariado es el de la expropiación a la burguesía y al imperialismo, poniendo a funcionar todas las empresas de gas, petróleo y los bancos bajo control de los trabajadores y el pueblo pobre.

¡Hay que aplastar a las bandas contrarrevolucionarias de los mercenarios de Khadafy y, apoyados en la lucha de la clase obrera de Egipto, Túnez, todo el Magreb y Medio Oriente, avanzar hacia Trípoli! Expropiando sin pago a la burguesía y el imperialismo, la insurgencia de Bengasi despertará el odio contra los explotadores, el imperialismo y Khadafy en toda Libia. Este programa y este combate permitirá una nueva contraofensiva de la clase obrera y las masas explotadas hacia Trípoli, que disolverá lo poco de soldados rasos que quedan en el ejército de Khadafy, y volverá a despertar el entusiasmo y las ansias de entrar al combate de los trabajadores de Trípoli y las ciudades hoy ocupadas por Khadafy y bombardeadas por el imperialismo. Ese es el camino para llegar a Trípoli. Hay que impedir que ni una gota más de petróleo, ni un centímetro aéreo o terrestre de Libia, sean ocupados por el imperialismo.


Tropas contrarrevolucionarias rumbo a Bahrein para intentar aplastar el levantamiento revolucionario de la clase obrera y los explotados

Para derrotar la agresión imperialista a Libia, para aplastar a las tropas mercenarias contrarrevolucionarias de Khadafy:

¡Hay que avanzar con el programa y el combate de la revolución obrera y socialista en Libia y todo Medio Oriente!

Para ganar la guerra; para derrotar a las tropas contrarrevolucionarias de Khadafy que masacran a la clase obrera y las masas en cada ciudad que recuperó; para derrotar al imperialismo; para conquistar el pan, el trabajo y la independencia nacional: **¡Ya mismo hay que expropiar sin pago a todas las empresas petroleras y a los bancos imperialistas en Benghazi y en todas las ciudades que controla la insurgencia!**

¡Hay que expropiar, sin pago, todas las empresas alimenticias y toda su cadena de comercialización para alimentar a los combatientes de la clase obrera y los explotados!

¡Hay que imponer comités obreros y de consumidores para controlar los precios de los productos e imponer una administración obrera de todas las empresas imperialistas!

¡Las armas de la milicia obrera no se entregan! ¡Armamento generalizado de todos los explotados! ¡En el frente de batalla votan los que combaten! ¡Por comités de obreros, de soldados, y demás sectores empobrecidos y arruinados por el régimen atroz y explotador de Khadafy, que impongan su gobierno provisional en las ciudades ocupadas por la insurgencia!

Las masas armadas en Bengasi y en el frente de batalla deben desconocer al gobierno "provisorio", sirviente del imperialismo francés y norteamericano, que habla en su nombre entregando Libia y los intereses de los explotados en esa cueva de bandidos de la ONU.

¡Por un gobierno provisional obrero, de las milicias obreras, los soldados rasos y las capas medias empobrecidas de Bengasi y de toda ciudad o comuna que recuperen las masas revolucionarias!

Solamente luchando por sus propios intereses, por el pan y la dignidad de sus familias, las masas podrán vencer en su lucha por el triunfo de la revolución que ha comenzado, y estarán dispuestas a dar su vida en el combate establecido.

La vida de los explotados no puede estar al servicio de alimentar las ganancias de las petroleras de Libia, ni mucho menos para defender los intereses de los capitalistas en la retaguardia.

Rápidamente, con este programa y esta política, la clase obrera demostrará que es ella quién debe acaudillar la lucha por la independencia nacional y la derrota del ataque imperialista a Libia.

En un país mínimamente poblado, con una gran producción petrolera, son traídos a trabajar como esclavos más de un millón de obreros de Egipto y de Túnez. Ellos se encuentran en las fronteras en verdaderos campos de concentración como refugiados. **El grito de: "¡Las petroleras son de la clase obrera de Libia, de Egipto, de Túnez, de Medio Oriente y no de los piratas imperialistas!", generaría ya las condiciones para crear un ejército de un millón de combatientes de Egipto y Túnez para liberar Bengasi.**

La clase obrera debe conquistar su internacionalismo militante, porque allí está su salvación y la liberación de sus penurias.

Las direcciones reformistas y los traidores del Foro Social Mundial sólo buscan someter al proletariado a la burguesía y a la "democracia". Le quieren decir a la clase obrera que está haciendo revoluciones burguesas, como la francesa de 1789. ¿Revoluciones democráticas?, ¡las pelotas!

La burguesía no puede permitir jamás ni siquiera el programa que ella tuvo en el Paris revolucionario de 1789, que fue "cada hombre un fusil". Ya en el siglo XIX y XX comprendió, con gran astucia de clase, que la clase obrera armada no se deja explotar. Aprendió muy bien esta lección desde la revolución obrera de 1848 en Francia hasta nuestros días.

El reformismo quiere que la clase obrera marche con la burguesía y sus verdugos, para "enfrentar al imperialismo" o para conquistar la "democracia" contra la "dictadura".

Pero, al someter al proletariado a la burguesía, debilita sus fuerzas, puesto que éstas se chocan. Son irreconciliables. La clase obrera y sus aliados, las capas oprimidas del campo y la ciudad, tienen un millón de veces más fuerza, con un programa que ataque a la burguesía y al imperialismo, que some-

tiéndose a ellos.

El combate por la expropiación, en manos de los insurgentes de Libia y Medio Oriente, es el misil más poderoso que pueden tirar la clase obrera y las masas explotadas de Bengasi. Éste sería un shock eléctrico para volver a incendiar a Túnez, Egipto, todo el Norte de África y Medio Oriente, en el camino de la revolución y la expropiación del imperialismo.

Una medida así también marcaría con claridad el objetivo por el cual combaten las heroicas masas de Yemen y Bahrein, que están dejando su vida demoliendo la ciudadela del poder de los explotadores y sus gobiernos asesinos.

Sería una moción de orden a la clase obrera europea y mundial de cómo conquistar el pan, parar el ataque del imperialismo contra las conquistas obreras, y marcarían el camino para terminar con los parásitos de Wall Street, de Londres, del Bundesbank o París, que se enriquecen a costa del saqueo de los pueblos oprimidos y la superexplotación de la clase obrera.

El combate por una dirección proletaria de la guerra contra el imperialismo y sus secuaces como Khadafy o los "consejos de la revolución" -expropiadores de la energía y de los organismos revolucionarios las masas- sería el combate fundamental para que la clase obrera europea y norteamericana vea que sus "imperialismos democráticos" son los más grandes terroristas y agentes contrarrevolucionarios en todo el planeta.



Bengasi: bastión de la revolución que ha comenzado en el Norte de África y Medio Oriente

A la contraofensiva generalizada del imperialismo y sus regímenes títeres y fantoches del Norte de África y Medio Oriente, hay que oponerle una sola lucha y una sola revolución en toda la región.

¡Desde Túnez, Egipto y todo Medio Oriente las organizaciones de las masas en lucha deben poner en pie brigadas internacionalistas para combatir al imperialismo y a los mercenarios de Khadafy en Libia!

La clase obrera de Egipto, que combate por el pan y que derrotó a Mubarak, tiene en sus manos la tarea de derribar el muro de Rafah para desatarle las manos a las masas explotadas de Palestina para que entren al combate.

Debe bajar al oficial que dejó en los tanques cuando fue interrumpida su heroica revolución, para subir en ellos a los soldados y los obreros y entrar a combatir junto a las heroicas masas de Bengasi.



Túnez: "Estados Unidos asesina al pueblo tunecino"

En Túnez, la clase obrera, vanguardia de todo Medio Oriente y del Norte de África, derrotó ya, con sucesivos combates, a dos gobiernos provisorios, como el que quiere hoy desarmar a la insurgencia en Bengasi y someterla a las tropas imperialistas de la ONU.

Marchó por decenas de miles el 18 de marzo contra la asesina de Hillary Clinton, que fue a posar de demócrata cuando el imperialismo siempre sostuvo al asesino Ben Alí.

En los combates de Libia se juega en gran medida el destino de la revolución tunecina que encendió la mecha de los levantamientos por el pan en toda la región.

Imponer la ruptura en Túnez de la UGTT con los gobiernos provisorios, significa marchar a un gobierno obrero y de las masas explotadas, basado en la UGTT sin direcciones colaboracionistas, los comités de fábrica, los comités de desocupados y los comités de soldados.

La lucha por la revolución obrera en Túnez es llegar con su combate a las puertas de Trípoli, lo que significaría completar la tarea de romper el ejército y ganarse a los soldados rasos para la revolución.

La fuerza de las masas, para triunfar, está en la expropiación de la burguesía y el imperialismo, en las insurrecciones que con sus milicias dividen a los ejércitos y paralizan la maquinaria de guerra contrarrevolucionaria.

¡Hay que demoler el muro de Rafah para que entren al torrente revolucionario la clase obrera y los explotados palestinos!

La clase obrera del Norte de África y Medio oriente no pueden darles ningún apoyo ni a los gobiernos "democráticos" que buscan expropiar la revolución, ni a los gobiernos de las burguesías "islámicas", verdaderos regímenes contrarrevolucionarios masacradores de obreros y entregadores del combate antiimperialista de las masas de la región. Khadafy es un ejemplo.

Los explotados de Egipto no pueden confiar en los generales del ejército que ahora posan de "nasseristas". Ellos son vulgares agentes del imperialismo y enemigos de la clase obrera, como demostró ser el mismo Nasser. Nada puede esperar la clase obrera de los ayatollahs iraníes y la burguesía "del bazar" y el comercio de Medio Oriente, revestida como chiíta o sunnita. Ellos, como Khadafy o Mubarak, aplastan y reprimen a la clase obrera iraní. Junto a la burguesía sunita de Siria desarmaron a la resistencia iraquí y sostienen al gobierno del protectorado yanqui en Irak. Con Hezbollah en el Líbano, pusieron un primer ministro millonario en el gobierno pro-imperialista de Siniora.

Mientras tanto, Hamas negociaba con los Hermanos Musulmanes de Egipto (que sostenían a Mubarak, quien a su vez sostenía al estado sionista–fascista de Israel) su rendición y la rendición de las masas palestinas en una comisión con Francia e Italia, donde se negociaba el levantamiento del embargo a la Gaza martirizada. La revolución en Egipto impidió este nuevo tiro por la espalda a las masas palestinas.


2008: las masas de Egipto junto a sus hermanos palestinos derriban el muro de Rafah

Ni Las burguesías "democráticas", ni los Hermanos Musulmanes, ni Hezbollah ni toda la izquierda reformista que sostiene a los carceleros de la nación palestina en los campos de concentración de Cisjordania, han movido un dedo para que, demoliendo el muro de Rafah junto a los combatientes de la plaza de El Cairo y la clase obrera de Egipto, las masas palestinas puedan desatarse las manos e ingresar al torrente revolucionario.

Esta cuestión es decisiva para los procesos revolucionarios que han comenzado en Medio Oriente y el Norte de África.

En Jordania la mayoría palestina ha entrado en combate y también lo hace en Siria. En sus manos está la tarea de paralizar la maquinaria de guerra del ejército fascista contrarrevolucionario de Israel con el método de la revolución proletaria. Esto significaría derrotar el otro dispositivo contrarrevolucionario del imperialismo en Medio Oriente, por no decir el fundamental, que tiene el imperialismo para aplastar la revolución: el estado de Israel.

La clase obrera de Europa y EE.UU. tiene la llave del triunfo de las heroicas masas revolucionarias del Magreb y Medio Oriente: ¡debe ponerse de pie con la huelga general revolucionaria y el boicot a la maquinaria de guerra para derrotar la contraofensiva imperialista!

Como mocionaron los trabajadores en Grecia en su última huelga general y en Wisconsin (EE.UU.): ¡Para que la clase obrera triunfe en los países imperialistas hay que pelear como en Egipto, Túnez y Libia!

¡Por la derrota militar de las tropas imperialistas en Libia, Irak y Afganistán!
¡Por la destrucción del estado sionista fascista de Israel!
El grito de guerra de la clase obrera europea y norteamericana debe ser: ¡El enemigo está en casa!



Las masas griegas no cesan su combate contra su gobierno imperialista

Khadafy y los gobiernos contrarrevolucionarios de la región son la garantía, para controlar a los millones de hambrientos de África y de Medio Oriente que ansían llegar a trabajar a Europa. Allí, millones de obreros argelinos, sirios, egipcios, libios y tunecinos hacen los peores trabajos y son parte esencial de la clase obrera europea, sus batallones más importantes. Ellos son los encargados de llevar la revolución a los propios países imperialistas, como ayer lo hicieran los trabajadores inmigrantes mexicanos, siendo la vanguardia de la lucha de la clase obrera norteamericana, contra el asesino y genocida Bush en EE.UU. ¡Que se vuelva a poner de pie la "Marcha del millón de obreros" contra la guerra con su vanguardia, los portuarios de Oakland!

El combate revolucionario de masas de Libia, Egipto, Túnez, el Norte de África y todo Medio Oriente sólo triunfará íntegra y efectivamente en las calles de Paris, Londres, Nueva York, Berlín, Roma y Madrid.

¡Por el triunfo de la revolución obrera y socialista!
¡Por una Federación de Estados Socialistas del norte de África y Medio Oriente, como un eslabón fundamental de la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa!
¡Las arenas del desierto del norte de África y Medio Oriente deben ser la tumba de las potencias imperialistas!

SCI
21-03-2011


Yemen: el combate de la clase obrera y las masas revolucionarias comienza a resquebrajar al ejército

...viene de contratapa

perseguida con sus dirigentes encarcelados, empujó a los sectores de las masas revolucionarias a tomarse la plaza de El Cairo. Puso a sus hijos, centenares de miles de jóvenes obreros desocupados, con los que juntos pusieron en pie los comités que destruían las comisarías, combatían en la plaza de El Cairo contra los progroms contrarrevolucionarios de Mubarak. Hijos de obreros desesperados se inmolaban prendiéndose fuego

como sucedió en Túnez. De esa fibra y de esa madera están constituidos el temple de hierro de los combatientes de Bengasi, que saben que, o se mueren de hambre, o se mueren combatiendo a las fuerzas contrarrevolucionarias.

Las mujeres de los explotados llevan a sus hijos al campo de batalla. Ellos saben que si sus líneas se rompen, serán masacradas sus familias.

De ese temple no está hecha (ni tiene una sola astilla) la izquierda socialimperialista y demás reformistas sirvientes de la burguesía.

¡Basta de echarle la culpa a la clase obrera de las traiciones de sus dirigentes! A pesar y en contra de ellos, se combatió en Egipto, y la clase obrera dio sus mejores hijos en la avanzada de sus combates en las milicias obreras, en los comités de soldados, en los comités de autoorganización de las masas en los barrios obreros y donde habita todo el pueblo pobre. Allí está concentrado lo más heroico y avanzado del proletariado mundial.

La estrategia de la burguesía es disolver esos organismos y someterlos a la "democracia". La política de los revolucionarios no puede ser otra que echar a la burguesía de los organismos de lucha, organizarlos y centralizarlos a nivel local, regional y nacional, para poner en pie un doble poder de organismos de la clase obrera y las masas explotadas, que destruya la maquinaria de dominio de los explotadores, imponiendo una revolución obrera y socialista victoriosa.

Los señores "socialistas", pseudo-intelectuales, charlatanes, inválidos políticos, se vanaglorian de sus "poderosos sindicatos" que en Europa, debilitados por ellos mismos, no agrupan a más de un 10% de la clase obrera. Son enemigos de organizar los comités de fábrica, los comités de desocupados, los comités de inmigrantes, únicos capaces de poner en pie poderosas organizaciones de lucha de los que sufren los peores ataques al interior de las potencias imperialistas. Este es el único camino para poner en pie poderosos sindicatos, que no dependan ni subordinen los intereses del conjunto de la clase obrera a una minoría de aristócratas y burócratas obreros, pagados en las potencias imperialistas con sobresueldos que otorgan los explotadores con las superganancias que consiguen en los países que oprimen.

¿Es una izquierda de intelectuales ciegos o de traidores conscientes, que no reconocen a los explotados tomando el fusil y el lanzagranadas en la milicia de Bengasi? ¿Qué dirán ahora? ¿Dirán que son los hijos de la burguesía? ¿Dirán que son los generales "democráticos" del ejército de Khadafy "pasados de bando" a último momento los que desarmaron a Khadafy y lo combatieron en Brega y su ofensiva en Ras Lanuf, o en Misrrata y los barrios populares de Trípoli, donde fueron masacrados?

¡Son obreros en armas luchando por el pan, ilustres reformistas!

> "...Los señores reformistas afirman que la clase obrera es tan sólo sujeto para la lucha económica. Sin embargo, la clase obrera, como lo demostró en Libia, también organiza milicias, desarma a la policía, divide al ejército y conquista el armamento para derrocar a sus verdugos...."

Ustedes, colgados en los despachos de los capitalistas y entregando las conquistas de la clase obrera mundial, conscientemente quieren vestir de "democráticas" a las revoluciones obreras y socialistas que han comenzado, para tirarle tierra en los ojos a la clase obrera mundial y que no siga ese camino para triunfar.

Insistimos, díganos ustedes dónde están los hijos de los burgueses y los generales "democráticos" combatiendo en el campo de batalla. Allí sólo está la clase obrera y sus batallones de obreros desocupados, sus hijos y las capas arruinadas de todo el pueblo pobre del campo y la ciudad. Por eso ese combate es tan fuerte y se han juntado tantas fuerzas de la contrarrevolución… de la "democracia"… y del reformismo, para derrotarlo.

Ahí está la clase obrera de Yemen, siguiendo el camino de sus hermanos de Libia y Bengasi. ¿Qué dirá el reformismo cuando centenares de miles comienzan a armarse, a derrotar a la policía, a destruir al ejército asesino que hace una semana masacrara a 50 niños y mujeres? ¿Dirán que no son obreros? ¿Dónde están los burócratas sindicales que dirigen estas luchas?

Para combatir, las masas utilizan los organismos que ellas construyen y que tienen a mano para organizar sus filas: la milicia, el comité del barrio, que a veces llaman "populares" y que los "marxistas" no quieren reconocer, con la excusa de que "los dirige la burguesía", cuando allí están los obreros y sus hijos junto a los desocupados que se organizan barrio a barrio, a los que hay que centralizar con los comités de fábrica y de soldados, para sacarlos de la influencia de la burguesía.

En Yemen, los que combaten son el 35% de desocupados de un total de 23 millones de habitantes, donde el 46%, es decir, la absoluta mayoría de la población adulta (que no vive más de 55 años) vive con 2 dólares por día.

Los explotados de Yemen no tienen tiempo. No pueden tomarse 150 años para organizar sus sindicatos, intervenir en los parlamentos burgueses, conseguir las jornadas de 8 horas para después, en el futuro, hacer la milicia obrera y el socialismo. Ellos, como todos los explotados que entran a la marea revolucionario, han comprendido que sin fusil no hay pan ,y sin derrotar al gobierno que agrupa al con-

junto de lo explotadores, no se puede triunfar.

La clase obrera y las masas explotadas revolucionarias le dan cátedra a los señores reformistas, que sólo saben conspirar contra ellas.

Los señores reformistas afirman que la clase obrera es tan sólo sujeto para la lucha económica. Sin embargo, la clase obrera, como lo demostró en Libia, también organiza milicias, desarma a la policía, divide al ejército y conquista el armamento para derrocar a sus verdugos. **Eso se llama lucha política de masas, que es la que realizan los explotados cuando entran en maniobras de revolución, se rompe la paz social y se entra en fase de guerra civil.**

Si bien es criminal hacer tinglados sectarios contra los sindicatos dirigidos por la burocracia y no colaborar con las masas para recuperarlos en épocas de paz, es un millón de veces más criminal no luchar por coordinar y centralizar los organismos de doble poder, de acción y democracia directa, armados, que se dan las masas para derrotar a los gobiernos y regímenes de los explotadores, más allá de quien los dirija. Eso es organizarse para conspirar con los explotadores contra la revolución socialista.

En estos organismos los revolucionarios tendremos que combatir por echar de los mismos a la burguesía y sus agentes. Éstos lucharán por disolverlos, sometiendo a la clase obrera no a sus propios intereses, sino a los intereses de la burguesía llamada "democrática" o "progresista".

La crisis más grande de la clase obrera es la de sus dirigentes, la sobreabundancia de direcciones que hablan en su nombre y están colgadas de los faldones de la burguesía.

En la ofensiva de Bengasi a Trípoli, en los combates que recorren todo el Norte de África y Medio Oriente y que impactan a la clase obrera mundial, sobran las condiciones para el triunfo de los explotados. Lo que falta es un estado mayor internacional de la clase obrera, de sus mejores combatientes, para llevar estas primeras victorias y pasos revolucionarios hacia delante, al triunfo.

Como decía León Trotsky, el problema no son las masas, sino lo que hacen sus "señores" dirigentes.

La izquierda europea cerca la revolución en el Magreb y Medio Oriente

Lo que permitió la ofensiva de Khadafy no fue la "genialidad" burguesa de rearmar hasta los dientes al ejército contrarrevolucionario; sino que por crisis de dirección revolucionaria de la clase obrera, las insurrecciones de Ras Lanuf y Siwaya quedaron aisladas de los combates de Yemen, Egipto y Túnez. Pero, fundamentalmente, fue permitido por que las direcciones reformistas, las direcciones de los sindicatos y los partidos llamados "anticapitalistas", sometieron a la clase obrera europea a su propia burguesía y la pusieron como mendiga reclamando que los explotadores "rectifiquen sus ajustes" y retrocedan en el ataque brutal de despidos y reducción salarial, tal como lo votaron desde pomposos encuentros internacionales como la Contra Cumbre de Madrid o Socialismo 2010. De esta forma impidieron que se sincronizara, en un mismo combate, la lucha de la clase obrera europea y de los países imperialistas con la de los explotados del mundo colonial y semicolonial.

Toda la izquierda "anticapitalista" llama a la "solidaridad" en general, pero no propone ningún curso de acción concreto a las masas europeas para solidarizar efectivamente con las masas libias. Justamente, la mejor solidaridad de la clase obrera europea es profundizar la lucha contra su propia burguesía, imponiendo la huelga general revolucionaria para echar abajo a sus gobiernos imperialistas y sincronizar su combate con el de los explotados del Norte de África y Medio Oriente, que es el mejor y único camino para recuperar su salario, sus jubilaciones, educación, salud, etc. La solidaridad concreta es luchar por paralizar la maquinaria de guerra desde adentro mismo de las potencias imperialistas. Se acabó la hora de las palabras. Es el momento de la acción.

¿Cómo sacar a las masas desesperadas en Bengasi, a punto de ser masacradas por Khadafy, de la influencia del gobierno provisorio burgués de esa ciudad, que somete a las masas a la ONU y las potencias imperialistas porque "son ellas las que las liberarán de su martirio kadafista"? Justamente esto es lo que intenta el imperialismo también con su ataque contrarrevolucionario en Libia. La clase obrera francesa, italiana, norteamericana, inglesa, podría perfectamente tomarse los puertos (como ya lo hicieran los obreros de Oakland en la lucha contra la guerra de EEUU en Irak). Desde allí podrían embarcar todo tipo de armas, municiones y comida para la Bengasi insurrecta, y negarse a embarcar, o simplemente destruir, todo cargamento que vaya a armar y alimentar a los ejércitos y flotas imperialistas o a los asesinos y mercenarios de Khadafy.

Toda la izquierda del Foro Social Mundial, después se lamentará, y para justificar sus propias traiciones, culpará a la "inmadurez" de los obreros de Bengasi, del norte de África y todo Medio Oriente. En realidad es al revés. La única "crisis de subjetividad" es la cobardía y la sumisión de los que dicen ser dirigentes de la clase obrera y someten a las masas a la burguesía.

La izquierda "bolivariana" del lado del carnicero Khadafy.

La burguesía bolivariana dice que hay que "enfrentar al imperialismo" junto al carnicero Khadafy. Le dicen a la clase obrera libia que debe luchar unificada con las tropas mercenarias que siguen masacrando a las masas en Trípoli y que siguen atacando Bengasi para aplastar la revolución. ¡No se puede luchar en un frente militar con Khadafy "contra el imperialismo", porque Khadafy no lo está! Éste está en una carrera de velocidad con las tropas de la ONU para ver quién aplasta primero a Bengasi y las masas insurgentes. El imperialismo disciplina a su agente, al que alentó a que llegara inclusive a las mismas puertas de Bengasi, para ser ellos los generales "democráticos" que, desarmando Bengasi, aplasten a todo la clase obrera y el pueblo Libio y controlen directamente el petróleo de la nación, sometida con dobles y triples cadenas.

Los bolivarianos, como Chávez, sólo han sostenido a los enemigos de la clase obrera de Medio Oriente, como Khadafy, Ahmadinejad y los Ayatollahs iraníes. Ellos son representantes de la burguesía nativa que negocian con el imperialismo y sus transnacionales una tajada de la renta petrolera.

Han demostrado ser unos cobardes y asesinos antiobreros ante cada lucha decisiva y revolucionaria antiimperialista que han dado la clase obrera y los pueblos oprimidos.

Hoy, ni los bolivarianos ni su socio Khadafy de Libia están en un frente militar contra al imperialismo. Los revolucionarios no dudaríamos ni por un instante en colocarnos en ese frente militar de la nación oprimida contra el imperialismo, sin darles a ellos ningún apoyo político. Pero ellos no han disparado, salvo algunas salvas al aire, ninguna bala ni dieron ninguna lucha contra el imperialismo.

¡Son unos cobardes! Marchaban a Bengasi en una cadena de contrarrevoluciones masacrando al pueblo explotado de Libia, cuando fueron rearmados y alentados desde atrás por el imperialismo. Ahora, cuando los avio-



El asesino contrarrevolucionario Khadafy arenga a sus tropas mercenarias para aplastar Trípoli

nes imperialistas dejan caer sus bombas para disciplinar a su propio agente, dicen que harán “marchas pacíficas para unirse con sus hermanos de Bengasi” y “reestablecer la unidad nacional”.

¿Cuál es el programa militar de Khadafy? Sumisión total al imperialismo. Acatamiento de la resolución de la comisión de negociación y acuerdo de la ONU y cese de hostilidades. Khadafy se ha puesto bajo la disciplina de la ONU, y con él, todos los bolivarianos, que buscan afanosamente en Libia reconstituir el viejo poder de las tribus y el ejército asesino, sirviente del imperialismo.

Pero esta vez es el AFRICOM, el comando norteamericano, y la legión extranjera de los carniceros imperialistas franceses, los que quieren todo el botín, sin repartir, es decir, un régimen del protectorado como en Irak. Sólo el avance de la revolución podrá detener semejante avance de la contrarrevolución en Libia.

Estos “antiimperialistas” bolivarianos son los mismos que en Bolivia, con el frente popular de Evo Morales, hicieron un pacto con la Media Luna fascista que masacraba a los explotados; son los mismos que, como Chávez, alimentan la maquinaria de guerra del imperialismo yanqui vendiéndole petróleo; son los mismos que en Cuba, de la mano de los hermanos Castro, anuncian un millón de despidos y acusan a los obreros de ser “vagos”, largando un ataque contra los explotados que nada tiene que envidiarle a los peores ataques de los más reaccionarios gobiernos burgueses; son los mismos que masacran junto al imperialismo, como el gobierno de Brasil y Argentina, a las masas en Haití.

¡Charlatanes! ¡Cobardes! ¡La clase obrera de América Latina debe romper con las burguesías bolivarianas! Solo se puede enfrentar al imperialismo expropiando sin pago y bajo control obrero todos sus bienes para detener la guerra Sólo la clase obrera revolucionaria, y no el carnicero Khadafy -que entregó durante décadas la nación al imperialismo-, puede detener esta masacre. La clase obrera es la única clase que puede enfrentar consecuentemente al imperialismo atacando su propiedad y su dominio.



Wisconsin-EEUU: “Hay que pelear como en Egipto”

Por una Conferencia Internacional del trotskismo principista y las organizaciones obreras revolucionarias

Una línea divisoria se ha establecido al interior de la clase obrera mundial. Nuevamente: Reforma o Revolución. De un lado están los que pregonan la “democracia” y dicen que hay que reformar este sistema putrefacto, pedirle y presionarlo para que dé pan, sometiendo a la clase obrera a presionar a su verdugo para que no lo mate y no lo hambree, o pintar de colores brillantes la bancarrota más grande del capitalismo en su historia (como la que arrastra desde el 2007). Del otro lado estamos los socialistas revolucionarios, los trotskistas internacionalistas, que luchamos por refundar la IV Internacional, que levantamos las banderas del marxismo revolucionario, que cobra vida en los hechos y en la guerra de clases, puesto que no hay ni pan, ni trabajo, ni libertad ni independencia nacional, si la clase obrera y su aliados explotados del campo y la ciudad, demoliendo y destruyendo la maquinaria estatal de dominio de los explotadores, no se hace del poder imponiendo su propia dictadura de clase, contra la más feroz dictadura del capital que oprime y súper explota al proletariado mundial.

Nuevamente se enfrentan, cara a cara, la pseudo-teoría stalinista de la “revolución por etapas”, versus la teoría-programa trotskista de la revolución permanente.

La revolución ya está aquí. Hay que reagrupar las filas del movimiento revolucionario internacional. Los reformistas han centralizado sus fuerzas, defendiendo al capital y mintiéndole al proletariado, proponiéndole “democracia” cuando los imperialistas para aplastar la revolución utilizan las bayonetas de sus tropas.

Reagrupemos las fuerzas los que combatimos por la revolución proletaria, para mandar a la ruina al sistema de los banqueros parásitos del capital financiero. Es que un puñado de parásitos de Wall Street, de la City de Londres, del Bundesbank y de los barones banqueros de París, de forma ficticia y especulativa, ha hecho subir los precios de los alimentos en un 100% en el mercado mundial y en los mercados a futuro.

Las siete cerealeras que controlan el comercio de los comoditties en el mundo, en momentos en que se ha casi duplicado la producción mundial, han descargado el peor aumento de precios del pan y los alimentos en el planeta. Apuestan a los precios de los comoditties en el “mercado a futuro” de la bolsa de Chicago. Mientras tanto, acaparan la producción, como vulgares acopiadores de los alimentos en el mundo.

En Libia, en Túnez, en Egipto, En Bahrein, en Yemen está la avanzada de la lucha contra ese puñado de parásitos imperialistas.

La clase obrera mundial, atacada ferozmente por este sistema putrefacto, debe poner todas sus fuerzas y su lucha junto a sus hermanos de clase del Magreb y Medio Oriente. Es que todos los intereses de la clase obrera mundial están en juego allí.

El imperialismo lo ha comprendido y allí también ha centralizado sus fuerzas.

¡Declarémosle la guerra de clases a todas las tropas imperialistas y a sus gobiernos sirvientes y títeres de los países coloniales y semicoloniales.

¡Para que la clase obrera mundial viva, el imperialismo debe morir!

¡Todo el poder a las milicias y a todas las organizaciones que pusieron en pie las masas revolucionarias en Libia, todo el Norte de África y Medio Oriente!

¡Es el momento que la clase obrera europea debe largar ya una contraofensiva contra los regímenes y gobiernos contrarrevolucionarios imperialistas!

La clase obrera norteamericana debe romper con Obama y ponerse de pie, a pesar y en contra de los burócratas traidores sindicales de la AFL-CIO. En EEUU, los obreros de Wisconsin retoman el camino de la lucha antiimperialista contra la guerra de Irak que ayer encabezaron los portuarios de Oakland. Ellos ya afirman que “hay que luchar como en Egipto”. ¡Que empiece esa lucha y ese combate!

O se está por el triunfo de la clase obrera y la toma del poder, o por disolver el combate en “elecciones” y “Asambleas Constituyentes”. O por el camino de la revolución socialista, o por el de la “revolución democrática”

Es necesario y urgente reagrupar las fuerzas sanas de los revolucionarios. Hay que convocar a una Conferencia Internacional del trotskismo principista y de las organizaciones obreras revolucionarias que peleen por el triunfo de la revolución obrera y socialista que se ha abierto en todo el Norte de África y Medio Oriente.

Esto es por lo que luchamos desde la Fracción Leninista Trotskista Internacional.

Secretariado de Coordinación Internacional de la FLTI
21/3/2011

Ante la intervención imperialista en Libia, el Foro Social Mundial y las direcciones reformistas, siempre a los pies de la burguesía, le plantean a la clase obrera sólo dos alterativas: O las masas se someten al asesino Khadafy en un frente militar "contra el imperialismo"; o se someten a los gobiernos provisionales "democráticos" y la cueva de bandidos de la ONU con sus generales contrarrevolucionarios.

Para conquistar el pan y la independencia nacional

¡LA CLASE OBRERA, APOYADA EN LAS CLASES MEDIAS EMPOBRECIDAS Y ARRUINADAS DEL CAMPO Y LA CIUDAD, DEBE TOMAR EL PODER EN EL NORTE DE ÁFRICA Y MEDIO ORIENTE, COMO UNA MISMA REVOLUCIÓN QUE DEBE ESTALLAR EN EUROPA, EE.UU. Y DEMÁS POTENCIAS IMPERIALISTAS!



Milicia de la clase obrera y de los explotados en Bengasi

Hay que hablar claro. Lo que intenta aplastar Khadafy, y lo que se quiere someter a la ONU y a los generales "democráticos" contrarrevolucionarios, es al doble poder armado de la clase obrera y las masas en Bengasi.

El que no denuncia esto, el que no ve que tantas fuerzas contrarrevolucionarias concentradas en Libia están al servicio de aplastar un poder armado de la clase obrera, está engañando a la clase obrera mundial y derrotando de antemano toda lucha seria contra el imperialismo.

Es que, Khadafy, los generales "democráticos" contrarrevolucionarios del AFRICOM de EEUU y de la ONU y los gobiernos bonachones llamados "provisorios" y "democráticos", no pueden ni van a permitir que cada hombre de Bengasi tenga un fusil, maneje una pieza de artillería o un lanzagranadas, o que esté arriba de un tanque, junto a un soldado raso.

Porque, ¿cómo podrían los dueños de las petroleras, de los bancos, los grandes comerciantes y burgueses de Bengasi y toda Libia explotar a sus obreros, si éstos llegan a la mañana a trabajar a las fábricas y empresas con el Kalashnikov en el hombro?

El que no le dice esto al proletariado le está mintiendo. No le está diciendo la verdad. No es ni siquiera un demócrata serio. Es un cretino sindicalista que está preparándose para desarmar a la clase obrera y los explotados en nombre de la "democracia" y la libertad". **Es que no hay reclamo obrero y organización obrera más fuerte que la clase obrera armada con su milicia**, para conquistar no solamente el pan, sino también para derrotar y expropiar a los parásitos de los capitalistas y el imperialismo.

Así de sencillo. Esa es la línea que separa de un lado al socialismo revolucionario, los que defendemos los intereses históricos de la clase obrera, y del otro a los que están colgados a los faldones de la burguesía para salvarles su propiedad. Todo lo demás es palabrerío.

La clase obrera del Norte de África y de Libia no ha tenido tiempo de hacer "grandes sindicatos", porque gobiernos contrarrevolucionarios la oprimieron y aplastaron durante décadas, porque sus hijos por millones fueron a trabajar y morir como esclavos en la Europa imperialista. Allí, estos señores de la aristocracia y burocracia obrera, llamados "socialistas" y que hacen partido autodenominados "anticapitalistas", los dejaron afuera de sus sindicatos. Jamás levantaron las demandas de los obreros inmigrantes (que son una parte decisiva y fundamental de la clase obrera europea y norteamericana) como parte de las demandas de la clase obrera de sus países, como por ejemplo la lucha por "¡A igual trabajo, igual salario!". No pararon una sola fábrica ni organizaron ninguna lucha decidida cuando fueron expulsados como perros de la Europa imperialista en quiebra millones de inmigrantes, que hoy combaten en las calles de Libia, de Egipto, de Bahrein, de Yemen.

> "...¡Basta de echarle la culpa a la clase obrera de las traiciones de sus dirigentes!..."

Los levantamientos revolucionarios "espontáneos", "desorganizados" de las masas del Norte de África y Medio Oriente, han demostrado tener un altísimo nivel de consciencia, organización, claridad del enemigo y elección de métodos de lucha correctos - como la milicia, el comité de soldados, el comité de fábrica y el comité donde se agrupan todos los sectores populares empobrecidos-, para arremeter contra la ciudadela del poder y los gobiernos contrarrevolucionarios, para luchar por el pan.

Justamente, la clase obrera de Egipto, que construyó enormes comités de fábrica y dio enormes luchas por salario en el 2008/2009, y que fuera

Continúa en página 9...